

LA VERDAD SOBRE LOS INSECTOS Y EL VERANO

Por Antonio MACHADO CARRILLO

Hace muy pocos días tuve ocasión de leer un artículo de D. Augusto Cuartas, corresponsal de "Europa Press", titulado "Insectos peligrosos en verano". ("El Día", sábado, 28 de julio de 1973, pág. 34).

No quiero criticar la buena intención del señor Cuartas al llamar la atención sobre los pequeños artrópodos que según él, parecen amenazar maliciosamente la integridad de las familias excursionistas o veraneantes. Me parece muy humano el tratar de evitar posibles enfermedades, molestias, o ¿cómo no?, la muerte de nuestros congéneres. Es loable que se llame la atención y se trate de prevenir al respecto. Podríamos aplicar el "veraneeo, pero seguro". Creo entender que esta es la intención del señor Cuartas ya que me parece ilógico que tenga alguna fobia particular hacia el mencionado grupo zoológico.

El artículo en sí, es bastante irracional, sobre todo, su final. Si como en la introducción dice, que sólo el 10 por ciento de los insectos comunes son perjudiciales, a qué viene acabar diciendo que:

"Son perjudiciales y deben ser destruidos inexorablemente".

"Todas las precauciones que se tomen en el campo, contra el peligro permanente de los insectos de toda especie, serán beneficiosas para nuestra salud e indemnidad".

En realidad, al leer este párrafo por primera vez, pensé que son de esas frases que recopilan los maestros para la "Antología del disparate", pero desde luego, al pensar en la repercusión que podía tener si alguien se guiase o hiciese caso a tan "coherentes" sentencias, tuve que tomarlo más en serio. No me cabe duda alguna, que si nos llevamos por los principios del señor Cuartas, acabaremos en los museos, mucho antes de los famosos 30 años del doctor Evers. Me gustaría saber la opinión de los señores que

abundancia de individuos. Hay quien considera estas apariciones como plagas, cuando no son más que las manifestaciones naturales del ciclo vital de la especie en cuestión.

Veamos ahora, qué da-

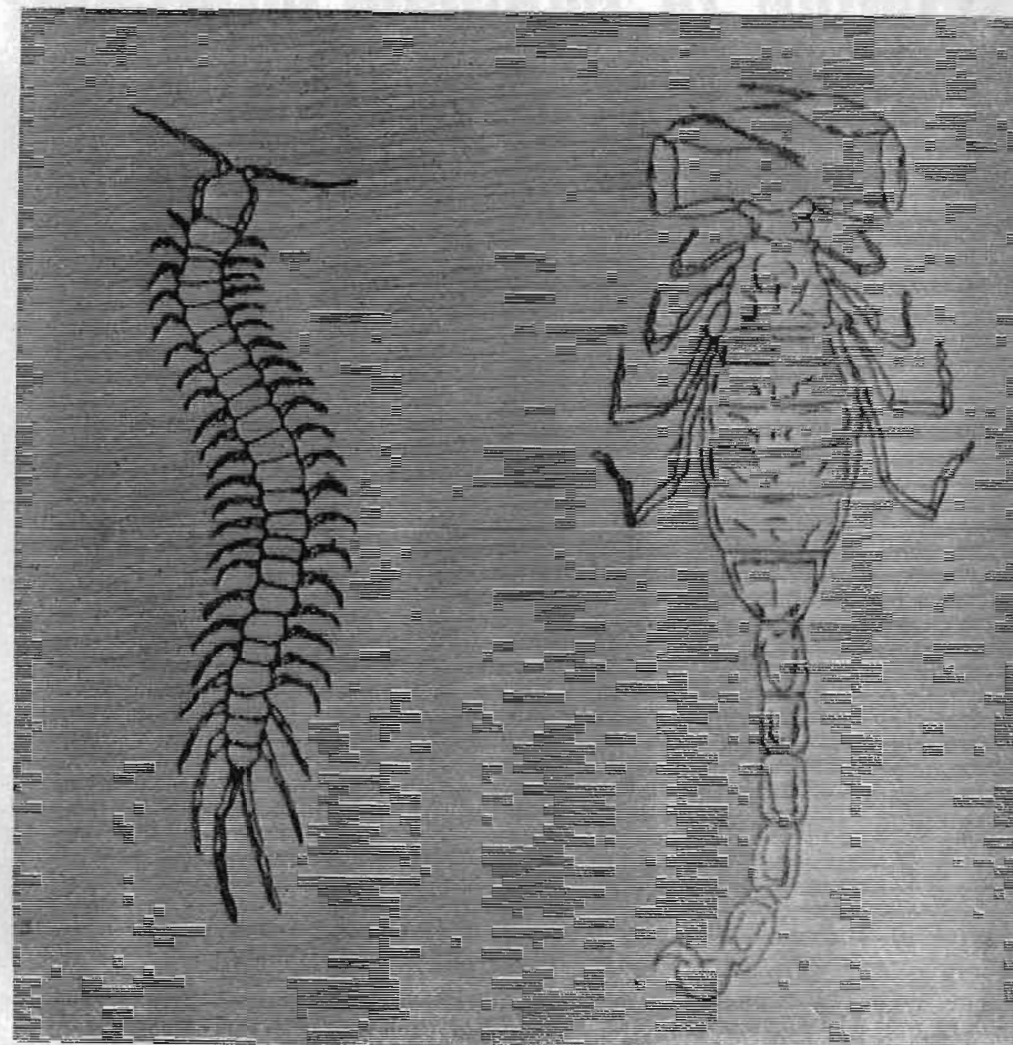
de que sus picaduras son más fuertes y suelen acarrear respuestas alérgicas, muchos de ellos son transmisores de diversas dolencias: paludismo, fiebre amarilla, virus pseudogripales, etc. (El peligro de la fiebre amarilla, creo que ya se puede descartar en Canarias). Estos, por contrario, nos buscan ya que somos para ellos verdaderas despensas llenitas de sangre. Sus larvas son acuáticas y podemos combatirlos poniendo peces en los estanques o con otros medios clásicos.

Pero aparte de los verdaderos enemigos nuestros, que sólo son algunas especies, en Canarias tenemos más de 300 moscas

poco la herida de la picadura y se absorba la ponzoña u^e luego se escupe (siempre, claro está, que no se tengan heridas bucales). Echar un poco de amoníaco diluido, después de la absorción, contribuye a rebajar el efecto de lo ponzoñoso. Aparte de estos remedios caseros, es aconsejable acudir al médico, ya que todo este tipo de picaduras se combaten bastante bien suministrando gluconato cálcico y antihistaminicos.

Otra picadura nada simpática es la de la escolopendra o especie de "ciempiés", de unos 10 a 20 centímetros, con 20 pares de patas y de color leonado terroso. Produce dolor, aunque menos que los escorpiones, y se remedia de la misma forma. Habitan bajo las piedras en las zonas cálidas.

Mayor peligro, quizás, ofrece una araña, la "viuda negra", que en su época de celo, el verano, posee suficiente veneno para poder matar a personas poco fuertes. Vive preferentemente en la zona baja y medio (los Rodeos, por ejemplo) de las islas, aunque yo la he encontrado a alturas como en el interior de la Caldera, en la Palma. Es una araña de un tamaño entre 1 y 2 centímetros, con el cuerpo muy redondo, negro en el pecho, y algo parduzco en la hembra, que es la más peligrosa. Sus nidos se reconocen bajo las piedras como una densa tela blanquecina que recubre alguna oquedad. Por lo co-



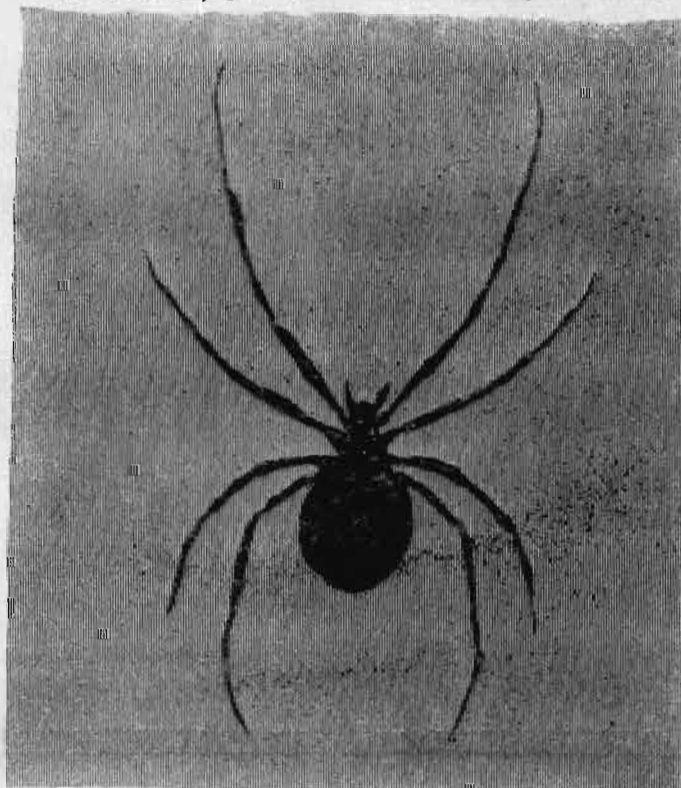
A la izquierda, escolopendra; a la derecha, escorpión

planta para rellenar los colchones y almohadas. En la Gomera se la ha encontrado anidando en las flores secas de los plátanos, lo que supone un grave riesgo para los peones de las fincas. Vale el mismo antídoto que para los escorpiones.

Del resto de las arañas

La picadura de las abejas o avispas es muy calurosa y son las que más reacciones alérgicas producen. Hay casos de muerte, pero poco frecuentes, motivados sólo por el masivo ataque de estos insectos o por una reacción anafiláctica demasiado intensa. La mejor manera de prevenirse contra ellas, es el no molestarlas ni ac-

algún mamífero para acercarse a él. Los mamíferos somos sus receptores y son varias las enfermedades que nos pueden transmitir. El mejor remedio quizás, sea el de usar pantalones largos en el campo. Afortunadamente en nuestra región, no se conocen casos de personas afectadas por enfermedades en que estos artrópodos sean vec-



"Viuda Negra", cuya picadura puede ser mortal

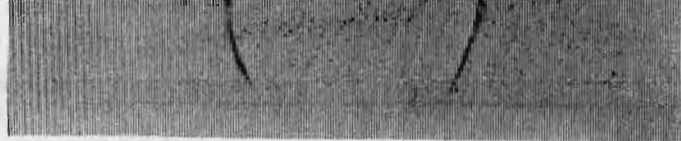
nos llevamos por los principios del señor Cuartas, acabaremos en los museos, mucho antes de los famosos 30 años del doctor Evers. Me gustaría saber la opinión de los señores que dirigen las asociaciones de conservación del medio ambiente al respecto.

Cuando se hacen afirmaciones públicas como las que nos ocupa, creo que es obligado tratar de desmentirlas, ya que de enraizar, podrían llevar a verdaderas catástrofes.

Los artrópodos, y dentro de ellos, los insectos, son ciertamente el grupo zoológico más rico en especies y en número de individuos. De hecho se habla actualmente de la era de los insectos. Pero es más lo que debemos a estos animalitos que lo que podemos achacarles por perjudiciales. Su sentido negativo se cifra principalmente en los daños económicos causados a la agricultura, pero incluso, esta contrariedad, hay que mirarla, no como una malicia por parte de ellos, sino como un lógico tributo que ha de pagar el hombre a la Naturaleza por romper un equilibrio ecológico al asentar sus monocultivos.

El daño sobre el que nos "previene" el corresponsal de Europa Press, no es de este tipo, sino aquel directo sobre la persona o sus enseres. Acerca de este quisiera permitirme el hacer unos comentarios, a ser posibles, referidos a nuestra región canaria.

El verano es probablemente, la época del año cuando menos insectos hay, ya que debido a la sequedad, la mayor parte de ellos se hallan en fase de huevo o larva. No obstante existen varios grupos como pueden ser los saltamontes, que viven su fase adulta preferentemente durante la época del calor, y suelen aparecer entonces en gran



"Viuda Negra", cuya picadura puede ser mortal

ños nos pueden causar los insectos en nuestros veraneos. Empecemos por la mosca doméstica. Se trata de un díptero verdadero enemigo del hombre ya que puede ser vector de muchas enfermedades disentericas y de otros tipos. Las encontramos tanto en la ciudad como en el campo ya que viven del simfín de basuras que por doquier vamos dejando. Seamos un poco más higiénicos, ello contribuirá a que tengamos menos moscas.

Por otro lado, son molestas, ya que aparte de lo anterior, distraen y enervan a cualquiera con su vuelo y zumbido. ¿Pero hace falta acabar con la fauna de toda la zona para ahorrarnos estas molestias? Existen muchos medios a pequeño nivel para terminar con los huéspedes alados de nuestros hogares. Si vamos a dormir al aire libre o en campings, creo que hay que tomárselo con algo de filosofía. El campo es de las moscas y nosotros somos los huéspedes. No pequemos de supervaloración humana y de cómo y de acabemos con lo pequeño que nos va quedando de Naturaleza.

Las moscas pueden sernos hasta útiles. Creo que es de todos conocida la famosa mosca verde y la gris, que a tantos repugna. Si una mosca de ésta aparece por nuestra cocina, le debemos agradecer el que nos indique que hay viandas en mal estado; quizás el bistec del almuerzo. Esté seguro que si la carne estuviese buena, la mosca verde no se hubiese molestado en visitarla.

Con los mosquitos ocurre algo similar. Además

y mosquitos diferentes, a los que debemos mucho como polinizadores, parásitos de orugas dañinas a la agricultura, transformadores de restos vegetales y animales, etc. Siempre suelen pagar algunos justos por los pecadores, pero tratemos que éstos sean los menos posibles.

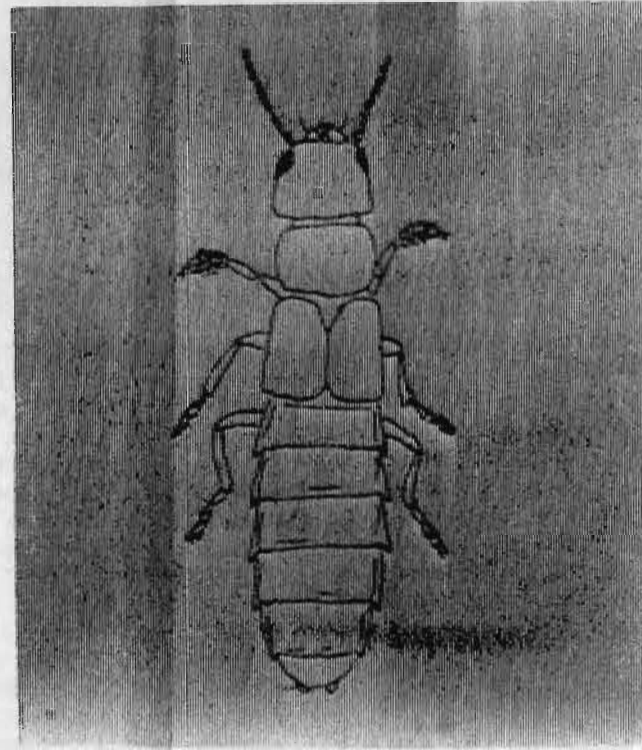
Hablemos ahora un poco de los alacranes, ciempiés y arañas. Con "alacranes", el señor Cuartas se refiere a escorpiones, ya que en la Península se les conoce con ambos nombres. Aquí los canarios llamamos "alacrán", a un escarabajo negro, alargado, que cuando es amenazado levanta la parte posterior del abdomen. Es de los más inofensivos, a lo sumo nos puede pellizcar un dedo con sus mandíbulas.

Los escorpiones (que no son insectos), si poseen una uña ponzonosa al final del abdomen y desde luego, si se les molesta, nos dejarán un doloroso recuerdo. En Canarias vive uno que ha sido recientemente introducido con el tráfico marítimo. Aunque donde más abundan es precisamente en las ciudades, en las inmediaciones de los puertos (casas, sótanos, almacenes, etc.), parece ser que ya se han extendido con los camiones de transporte por el interior de la isla, donde aun son poco frecuentes. No se trata de una especie mortal, aunque pueda poner en peligro a personas de debilidad cardíaca o poco resistentes. La picadura produce un dolor muy agudo que dura varias horas, durante las que se experimenta una especie de locura, con gritos, risas y saltos. Es conveniente que lo antes posible se abra un

la hembra, que es la más peligrosa. Sus nidos se reconocen bajo las piedras como una densa tela blanquecina que recubre alguna oquedad. Por lo co-

lo que supone un grave riesgo para los peones de las fincas. Vale el mismo antídoto que para los escorpiones.

Del resto de las arañas



Este es el inofensivo escarabajo que en Canarias se le llama "alacrán"

mún, los cadáveres de escarabajos y otros insectos bajo piedras, revelan su presencia.

En la isla del Hierro anida en las hijas secas de "gamona" (= asfodelo), lo que constituía un peligro ya que los habitantes de dicha isla utilizaban esta

que habitan nuestras islas, no hay nada que temer; a lo más una picadura algo dolorosa, si el bicho es grande. De todos modos, y valga como el mejor de los antídotos, no las molestemos ni intentemos cogerlas con las manos.

o, por lo poco frecuentes, motivados sólo por el masivo ataque de estos insectos o por una reacción anafiláctica demasiado intensa. La mejor manera de prevenirse contra ellas, es el no molestarlas ni acosarlas. Si rompemos sus panales, es lógico que se defiendan. Pensemos que las abejas no buscan el picarnos, como los mosquitos, sino que cuando lo hacen es por pura defensa a precio de su propia vida, ya que al picarnos dejan en nuestro cuerpo el aguijón con la mayor parte de sus entrañas, lo que les acarrea la muerte. Eduquemos pues a nuestros hijos, a respetarlas.

El señor Cuartas habla del peligro de que las tijeretas se nos metan en los oídos. Esta es una falsa creencia muy extendida desde hace tiempo. Estos insectos no tienen ningún interés en hacerlo, y si alguna vez, ha ocurrido, es porque aquel agujerito cavernoso les ha parecido un buen refugio, y a falta de otro, se meten en él. Aunque creo que el olor de nuestro cerumen no ha de atraerlos precisamente. No durmamos con la oreja pegada al suelo y no habrá peligro de que tijeretas o cualquier otro insecto, penetren casualmente en su interior.

Las garrapatas se encuentran fijadas a las hierbas en espera de que pase

el mejor remedio quizás, sea el de usar pantalones largos en el campo. Afortunadamente en nuestra región, no se conocen casos de personas afectadas por enfermedades en que estos artrópodos sean vectores.

En el campo viven también numerosas especies de chinches. De ellas, sólo unas cuantas, como el "redudio" o el "corano", poseen un estilete suficientemente poderoso para poder perforar nuestra piel y producirnos una picadura dolorosa.

De escarabajos y mariposas poco podemos comentar, puesto que de los existentes en nuestra fauna, no hay alguno que directamente produzca molestias.

Estas son en líneas generales los daños directos que nos pueden producir los insectos en el campo. Para finalizar, hagamos hincapié, que excepto mosquitos y garrapatas, el resto no nos dañaría voluntariamente, sino sólo como defensa ante nuestras amenazas.

Por otro lado, los insectos incluso puede hacernos pasar muy buenos ratos. Creo que cuando salimos al campo, los que vivimos en las urbes, hacemos mal en ocuparnos en actividades de ciudad. Debemos aprovechar la

(Pasa a la Pág. 27)



La verdad sobre los insectos y el verano

(Viene de la Pág. 23)

oportunidad de observar y dedicarnos a un medio, del que por necesidades de la sociedad actual, estamos demasiado desligados. Si no nosotros, tratemos que por lo menos nuestros hijos disfruten y aprendan de la Naturaleza.

¿A quién no se le ha ocurrido coger orugas y alimentarlas en una caja de zapatos? Tumbarse en

el suelo a ver lo que hace una "mantis religiosa" es una experiencia que no se olvida, una vez vista. Observar a las hormigas en sus quehaceres, sacando sus ganados de pulgones a pastar, etc., contribuye a la formación de cualquiera.

Los insectos son un vasto grupo zoológico que entra a formar parte decisiva en la mayoría de los

equilibrios establecidos por la Naturaleza. Atentar de manera indiscriminada contra ellos, es al fin y al cabo, atentar contra nosotros mismos.

Pensemos que tenemos suelos vegetales, frutos, aves, etc., gracias a los "sucios y repugnantes" insectos del señor Cuartas. Soy de los que opinan, que artículos como el que hemos comentado, son peores que el propio DDT.